

el título de «Urbanística», M. Guaitoli expone los sistemas urbanos de los centros del Lacio a partir de la investigación arqueológica más reciente, fijando su atención sobre todo en los distintos tipos de defensa, el sistema viario, la ocupación del suelo, las relaciones con el medio ambiente y en su caso las condiciones marítimas. F. Melis y A. Rathje desarrollan el tema de la arquitectura doméstica, tomando para ello los documentos ya conocidos de antiguo en Roma y los hallazgos más recientes de otras localidades latinas (Laurentina, Ficana, Satricum, Lavinium, Decima, etc.). Otro interesante capítulo, elaborado por G. Colonna, se refiere a la arquitectura religiosa, que en los últimos años ha visto incrementado notablemente su volumen gracias a las excavaciones llevadas a cabo en la propia Roma, Satricum, Ardea, Lavinium, Gabii, etc. Finalmente y en relación con este último trabajo, M. Torelli estudia los cultos practicados en los templos latinos, poniendo en conexión los testimonios arqueológicos con los literarios.

Jorge Martínez-Pinna  
Universidad Complutense de Madrid

GÓMEZ ESPELOSIN, F. J.: *Guía práctica para la explicación del mundo griego en imágenes*. Colección «Educación Abierta», n.º 60. 131 pp. Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Zaragoza. Zaragoza, 1986. ISBN: 84-600-4455-6.

F. J. Gómez Espelósín, doctor en Filología Clásica y especialista en la historia de las ciudades helenísticas, ha escrito este volumen, que supone el desarrollo de una ponencia presentada en los «Primeros encuentros sobre aspectos didácticos de las Enseñanzas Medias», que fueron organizados por la entidad editora a finales del año académico 1984-1985. Como expresa el autor en la página 9, el objetivo del presente libro radica en «elaborar una guía práctica (de ahí su título), que ayude al profesor de Griego, de Historia o incluso del área de Sociales, a reunir un repertorio de imágenes apropiadas para explicar y abordar el estudio del mundo griego a través de las mismas».

Con tal fin y a lo largo de los distintos capítulos de la obra, F. J. Gómez Espelósín ha redactado un magnífico guión de toda la historia del mundo griego, apoyándolo siempre en un repertorio de imágenes e ilustraciones, que faciliten su mejor comprensión. Después de las páginas introductorias y de la exposición de las fuentes fundamentales del material didáctico, tanto las concernientes a diapositivas como las relativas a bibliografía, el libro se halla dividido en los siguientes capítulos: «Grecia, un paisaje, un clima, unas gentes: la perspectiva adecuada», «Creta: un precedente decisivo», «El mundo de los reinos aqueos», «Los poemas homéricos y los grandes ciclos míticos», «La época arcaica: un período de descubrimientos», «Los grandes santuarios helénicos», «La guerra nacional contra los persas», «Atenas: el paradigma de una polis griega», «El teatro: la función educativa de un espectáculo público», «El conflicto entre Atenas y Esparta: la decadencia ateniense», «El mundo helenístico: una colonización diferente» y «Una ojeada al desarrollo de las artes: el camino hacia la perfección».

Los resultados de este volumen son muy satisfactorios, aunque me permito destacar dos. El primero se encuentra en la página 54, donde F. J. Gómez Espelosin explica el antropomorfismo de las deidades olímpicas griegas en virtud de un fraccionamiento de la presencia divina, a la que el autor califica de frecuente y polimorfa para los helenos. El segundo acierto consiste en la idea, expuesta en la página 115, de que en los reinos helenísticos tuvo lugar una aculturación griega, que sin embargo coexistió con las formas de vida tradicionales del elemento indígena, produciéndose asimismo en estas zonas fenómenos inversos de contraculturación y de resistencia manifiesta al helenismo.

No obstante existen elementos, sobre los que discrepo. De esta manera, en la bibliografía falta el libro de A. Blanco Freijeiro acerca del arte griego, y en la página 14 hubiera debido aclarar F. J. Gómez Espelosin, que la «Antikensammlung» de Berlín se halla actualmente en el sector oriental de la ciudad, formando parte del «Pergamon-Museum». A su vez, en el primer capítulo se aprecia en el autor una excesiva tendencia hacia un periclitado determinismo geográfico, y en su contenido no menciona la incidencia, que en la Europa romántica alcanzó la lucha de los griegos por su independencia. A la hora de ocuparse de los misterios de Eleusis, F. J. Gómez Espelosin no cita las bendiciones de los iniciados, reflejadas en el *Himno homérico a Deméter* (vv. 479-481), en Píndaro (*Frag.* 121) y en Sófocles (*Frag.* 837), e igualmente, al tratar la ciencia helenística, hubiera sido deseable una referencia a la escuela de medicina de Alejandría, que habría de perdurar hasta la conquista árabe de Egipto en el siglo VII d.C.

Gonzalo Fernández.  
Universidad de Alcalá de Henares.

BRANCACCI, A.: *Rhetorike Philosophousa. Dione Crisostomo nella cultura antica e bizantina*. Colección «Elenchos», volumen XI. 347 pp. «C.N.R. Centro di Studio del Pensiero Antico». Roma, 1985. ISBN: 88-7088-139-3.

El asunto de este libro es la pervivencia del pensamiento de Dión Crisóstomo en un amplio período de tiempo, que se extiende desde sus contemporáneos hasta el autor bizantino Teodoro Metoquita, quien escribió su *Miscellanea philosophica et historica* durante los primeros decenios del siglo XIV. La misma vida de Dión Crisóstomo constituye un exponente del imperio humanístico de los antoninos. Este personaje nació en Prusa, ciudad de Bitinia, en el año 40 d.C. Miembro de una familia, que ya había dado ilustres oradores, en su existencia se distinguen tres etapas. Concluye la primera con la ascensión al trono de Domiciano. En su transcurso efectúa nuestro biografiado continuos viajes, y asimismo pasa una temporada en Roma, donde adquiere fama de orador. El segundo período coincide con el reinado de Domiciano. En esta nueva época Dión Crisóstomo es exiliado de la Península Itálica y de Bitinia, a consecuencia de su amistad con Flavio Sabino o con algún otro noble romano, enemigo del emperador. Sin embargo Dión Crisóstomo no se humilló ante Diocleciano, como él mismo recuerda (*vid.* Dión Crisóstomo, *Orat.*, XLV, 1), y las amarguras del destierro le sirvieron para evolucionar de la retórica a la filosofía. La tercera etapa